

E-Innova Economía: La fiesta de las cosechas

Sara Rueda Fernández

Máster de Formación de Profesorado en Economía 2019



Hay días en los que, al levantarse, se despiertan también algunas dudas. Abrimos los ojos, nos desperezamos, ponemos los pies en el suelo. Tanteando los muebles llegamos al baño, nos lavamos la cara, nos miramos al espejo. A veces la imagen nos resulta extraña, como cuando al repetir mucho una palabra, pierde su significado hasta convertirse en un puñado de sonidos. Como si de repente se abriera una brecha en la rutina, como cuando vemos los cables de la luz dentro de los túneles de metro. De repente aparece una duda que nos desconcierta, haciéndonos conscientes de que, nuestras costumbres, también son construcciones.

Hoy es el *Black Friday*. En español, el viernes negro. En realidad, es un viernes gris, hoy está lloviendo en Madrid. Como no cuadraba el color con el día, he buscado más información. Llamamos negro al viernes por una tradición del otro lado del Atlántico. En la cultura americana, este día inaugura las compras de navidad después de Acción de Gracias, que se celebra a su vez en recuerdo a las cosechas que permitieron a los primeros colonos sobrevivir a su primer invierno lejos de Inglaterra.

El término *Black Friday* nace en Filadelfia, desde donde ha acabado por extenderse a casi todo el mundo. La celebración de las cosechas acabó eclipsada por la fiesta de las compras cuando, el 26 de diciembre de 1941, el Congreso estadounidense estableció por ley que el Día de Acción de Gracias tendría lugar el cuarto jueves de noviembre en vez del último jueves de este mes. Con esta medida, se evitaba que, de tener un mes de noviembre con más de cuatro semanas, las compras navideñas se retrasaran demasiado, con la consecuente pérdida de beneficios por esos siete días de espera antes de inaugurar la carrera por los regalos de Navidad.

El *Black Friday* llegó a España varias décadas después, en 2010, a través de la empresa estadounidense *Apple*, la empresa *manzana*. En el siglo XXI, se celebran las cosechas virtuales en el *Cyber Monday*. Maslow diría que esto ocurre porque ya hemos cubierto nuestras necesidades básicas, y por tanto buscamos satisfacer otras como el éxito o el reconocimiento. No iría desencaminado, pues es cierto que algunas personas sí hemos cubierto nuestras necesidades básicas. Ahora bien, este “nosotros” no es universal. Al mismo tiempo que se celebra el Black Friday, 25.000 personas mueren de hambre al día. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo ha acabado la fiesta del consumo por eclipsar a la celebración las cosechas?

Miguel Hernández escribió: “*El hambre paseaba sus vacas exprimidas - sus mujeres reseacas, sus devoradas ubres - sus ávidas quijadas, sus miserables vidas - frente a los comedores y los cuerpos salubres*”. Con sus palabras, el poeta reflejaba la desigualdad de la que aún somos testigo en la actualidad. Testigo paciente, como personas envueltas en sus propias tramas y enredos. Sin necesidad de abarcar las cifras a nivel mundial, en España, según el informe de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) de septiembre de 2018, hay alrededor de 600.000 personas en situación de inseguridad alimentaria grave.

La FAO define el concepto de seguridad alimentaria como el acceso en todo momento a comida suficiente para llevar una vida activa y sana, lo cual está asociado a los conceptos de estabilidad, suficiencia y variedad de los alimentos. Existen varios métodos para medir la inseguridad alimentaria a través de encuestas a los hogares. Un nivel de inseguridad alimentaria bajo se define como una situación en la que existe ansiedad y preocupación por el suministro de alimentos. Una vez se produce un ajuste del presupuesto del hogar y se limitan la cantidad y calidad de los alimentos consumidos por los adultos, se habla de inseguridad moderada. Cuando estas limitaciones afectan a la calidad y cantidad de alimentos consumidos por niños, se habla de inseguridad alimentaria grave. En España existen 600.000 personas en cuya familia los más pequeños dejan de comer por falta de dinero.

Cuando se hablaba de libre mercado, el economista José Luis Sampedro solía responder irónico: “*¿Libertad? Vaya a un supermercado sin dinero y verá lo libre que es*”. Lúcido como habitualmente, su frase expresa con perspicacia la paradoja a la que se enfrenta la economía, a veces pobre en su riqueza. La economía es, por definición, la administración eficaz y razonable de los bienes. Una gestión averiada, ya que al mismo tiempo que más de medio millón de personas sufren inseguridad alimentaria en nuestro

país, se abandona el campo y aumentan las importaciones de productos de alimentación, con el consecuente impacto medioambiental y económico para la producción local, integrada en el contexto y adaptada a las condiciones climatológicas de cada lugar.

La agricultura en España ha conocido un proceso de diversificación económica desigual. El paso de la agricultura tradicional a la moderna en España ha desestructurado el espacio y sociedad rurales, sin que todavía hayan podido encontrar un nuevo equilibrio. Los distintos ritmos de desarrollo se deben a la diversidad de aprovechamientos de la tierra que se han llevado a cabo en cada región. En el modelo de desarrollo agrario del mundo occidental, la agricultura representa en torno a un 2% de la producción nacional total. Sin embargo, en siete regiones de España, el peso de la agricultura respecto del valor añadido total es ya inferior al 2%. En concreto, en la capital, la producción agraria representa tan solo un 0.1% del Valor Añadido Bruto (VAB) regional.

El proceso de debilitamiento del sector primario se ha acelerado en los últimos años, en los que se ha acuñado el término “la España vaciada” para hacer referencia a todo el territorio rural que, al perder su fuente tradicional de ingresos, ha perdido también a sus habitantes. Durante los últimos años, la población rural pierde 45.000 habitantes por año. El campo español está cambiando, aunque todo cambio es una oportunidad de mejora. Una de las líneas más características de la política de desarrollo rural llevada a cabo por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación es el fomento de la igualdad entre hombres y mujeres, en un sector donde todavía el 82% de las mujeres que trabaja en el campo son consideradas ayuda familiar.

FADEMUR, la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales, destaca cómo, junto a la despoblación de las zonas rurales, se ha producido un envejecimiento y masculinización en aquellas zonas aún activas. Además,

en su informe acerca de la situación actual de las mujeres rurales en España, destaca la importancia que la mano de obra familiar tiene en este sector, el 78% de la mano de obra agrícola total la conforman los titulares de la explotación o los miembros de su familia. El trabajo asalariado femenino en la agricultura y en la agroindustria, sin embargo, es fundamentalmente eventual.

Para la celebración del día de la mujer, Lucía López Marco y María Sánchez, ambas escritoras, integrantes del mundo rural y feministas defensoras del papel a vista de los datos invisible de la mujer en el campo, escribieron un manifiesto en el que reclaman: *“Queremos que la administración no piense solo en satisfacer las demandas de las ciudades, porque nosotras también necesitamos servicios básicos. Queremos poder decidir si irnos o quedarnos. Queremos dejar de ser ciudadanas de segunda. Queremos soberanía alimentaria, ganadería extensiva y agroecología. Queremos crear comunidades, mantenerlas, ayudarnos siempre las unas a las otras. Sentirnos reconocidas y respaldadas. [...] Porque creemos que otras formas de vida, de relación y de producción son posibles, más allá de este sistema explotador, y que nuestros márgenes tienen mucho que enseñar y que nutrir”*.

“Importan las voces que ocupan, narran y nos cuentan”. Importan las ficciones que construyen nuestras costumbres y nos organizan como sociedad, como diría el escritor Yuval Noah Harari. Tanto las manzanas como Apple parecen tener algo en común. La retribución desigual a los factores de producción según se acerquen al origen, a la raíz de la cadena, es fruto de una mala gestión sistémica. El kilo de manzana se paga a 40 céntimos a los productores. Según el observatorio de precios de los alimentos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, los mayoristas ofrecen el mismo producto a las cadenas de producción duplicando su precio,

superior a los 0.86 céntimos. La desigualdad en lo económico se enreda con la desigualdad entre hombres y mujeres, entre norte y sur, entre personas de una misma especie. Seamos radicales, vayamos a la raíz de los problemas. Celebremos el *Black Friday* comiendo manzanas, recuperemos la fiesta de las cosechas y de la economía real, la que nos alimenta y nos devuelve a la tierra.